

EL MESMERISMO

por

Rafael Palma

Farmacéutico

El día 23 de mayo de 1734 nace en Iznag de Bodensse, hijo de un pastor protestante, Franz Antón Mesmer, futuro médico, descubridor de la teoría curativa conocida con el nombre de “mesmerismo”, basada en la acción magnética del imán sobre las partes del cuerpo afectadas por una enfermedad.

Joven aún, alcanza en Ingolstadt el dictado de “emerito studiosus” en Teología y en Filosofía. Pero no bastándole a su espíritu inquieto tales investiduras, estudia más tarde en Viena la carrera de Derecho y, por fin, la de Medicina. A los treinta y dos años, esto es, en 1766, Franz Antón Mesmer es proclamado solemnemente “Doctor Medicinæ”, y corresponde a Van Swieten firmar de su propio puño y letra el título de médico del joven Mesmer. No satisfecho con la diversidad de sus estudios, Mesmer conoce asimismo la geología, matemáticas, física y química y además es un músico consumado, pues toca con igual talento el violoncelo y el armonio, para cuyo instrumento su amigo Mozart compone un quinteto. Por otra parte, en la casa de Mesmer, en Viena, se celebran semanalmente conciertos y veladas musicales, durante las cuales el anfitrión de la casa acompaña a sus amigos tocando el armonio y hasta llega al punto de ofrecer el jardín de su residencia para el estreno de “La flauta encantada”, de su amigo Mozart, a la sazón de catorce años, y que pese a las órdenes imperiales había sido negado su estreno por el empresario Afligio en la Ópera Real.

En el año 1774, Mesmer, influído por los experimentos llevados a cabo por un astrónomo, Maximiliano Hell, perteneciente a la Compañía de Jesús, concibe su teoría de la curación de gran número de enfermedades por los efectos magnéticos del imán sobre el organismo humano. Tan poseído está del influjo benéfico del imán sobre las enfermedades, que todo —bienestar, paz, fortuna, honra y porvenir— lo sacrifica en aras de la idea nacida en su cerebro con tan arrebatadora fuerza. Terco y obseso de su idea, magnetiza el agua, en la que hace bañarse a los enfermos y luego obliga a éstos a beberla; magnetiza, por frotamiento, tazas y platos de

porcelana, vestidos y camas; magnetiza instrumentos musicales, que esparcirán luego la virtud curativa con sus vibraciones sonoras. Cada vez más fanático de su tesis, concibe la idea de que la fuerza magnética puede ser almacenada en acumuladores, y a tal fin construye la célebre "cuba de la salud", tan ridiculizado más tarde, un recipiente de madera en el cual dos hileras de botellas llenas de agua magnetizada corren convergentes a una barra de acero provista de puntas conductoras movibles, de las cuales el paciente puede aplicarse en la región dolorida o enferma.

La teoría de Mesmer prende inmediatamente en las multitudes, tan ávidas siempre de sentirse cegadas por un hecho extraordinario y tan dispuestas siempre al mesianismo, influídas por la fuerza de un hombre, en algunos casos, o de un pillo en otras ocasiones.

Vive por entonces en Viena la señorita María Teresa Paradies. La señorita Paradies es ciega desde su nacimiento. Los más eminentes oftalmólogos de la ciudad imperial han visitado a la enferma y siempre han coincidido en un diagnóstico pesimista.

La joven ciega es llevada a la consulta del doctor Mesmer. No dejándose éste vencer ni desalentar por el diagnóstico desalentador de sus colegas los doctores Barth y Stoerk, examina con detención a su paciente, y por estimar que no se trata de una atrofia del nervio óptico, como piensan sus compañeros, sin de una ceguera motivada por una afección nerviosa, somete a la enferma a la acción de su imán magnético, hospedando a aquélla gratuitamente en su casa y tratándola gratuitamente, junto con otras dos enfermas.

Aunque los informes sobre este acontecimiento son dispares, cabe, sin embargo, conceder un margen de credulidad a las afirmaciones sostenidas, no sólo por el propio Mesmer, sino, lo que es más alentador, por el padre de la enferma, que en un relato objetivo describe punto por punto las sensaciones físicas y psíquicas de su hija al gozar de la vista, merced al tratamiento empleado por el doctor Mesmer.

Este hecho, esta "superchería y falsedad" indigna al estamento médico de Viena, llena de justa cólera al eminente oftalmólogo Stoerk, que había operado a la señorita Paradies con resultado negativo, y por fin moviliza la artillería gruesa de la Facultad de Medicina. Interviene el clero, como por lo visto es obligatorio en este y en otros casos. El arzobispo de Viena, cardenal Migazzi, interviene condenando la impostura de Mesmer, y lo hace acto seguido toda la corte imperial, capitaneada por María Teresa de Austria, e interviene también la consabida comisión que decida sobre el

caso. Y deciden que Mesmer es un impostor, un falsario, un charlatán indigno de figurar en la lista de médicos de la nación austriaca, y por ello acuerdan expulsar al visionario de Viena y reprobar de modo público sus actos.

Mesmer, pues, abandona su querida Viena, su magnífica morada de Landstrasse y marcha, en busca de una nueva y más acogedora patria, primero a Suiza y luego a París.

Mesmer, Mary Baker-Eddy y Freud son los tres genios a quienes cabe atribuir el descubrimiento de la Psiquiatría, esa ciencia moderna que, convenientemente conducida y aplicada, tanto bien puede acarrear a la Humanidad. Tanto como la vacunoterapia. Tanto como los antibióticos. Porque el hombre es poseedor de un alma. De un alma que los físicos, los curanderos y los oculistas de otros tiempos habían tratado de desentrañar y que la moderna Psiquiatría ha puesto al descubierto, en carne viva, y con ello un hecho trascendente que ha de conducir a la Medicina por derroteros jamás sospechados por el hombre y desde luego jamás ni siquiera intuídos por los antiguos galenos y por los modernos doctores, atentos más a los hechos reales que a los síntomas subjetivos del alma.

(Per "Dedef.", 55.)

HIPNOSIS. INDICACIONES Y FALSAS INDICACIONES

Las técnicas hipnóticas tienen una tremenda potencia en la práctica médica. Pueden ser usadas con propósitos sedantes, analgésicos o anestésicos, hacer desaparecer los síntomas, para tranquilización o como una técnica añadida a los pacientes que con procesos neuróticos o psicóticos estén en tratamiento. Antes de que el paciente sea hipnotizado debe valorarse su estado físico y emocional, así como la indicación para la hipnosis. Para esto es esencial la dominación de los factores psicodinámicos.

Los resultados obtenidos dependen de las relaciones entre médico, o hipnotizador, y sujeto. Si tales relaciones no existen, la experimentación puede resultar peligrosa. Lo mismo sucede con la hipnosis indiscriminada. Cuando los médicos, bien sean de medicina general o de diversas especialidades, utilizan las técnicas hipnóticas, los propósitos y las técnicas deben estar en relación con la especialidad particular y no ser utilizadas en competencia profesional cuando los pacientes sean en otro sentido es jugar con dinamita.

("J.A.M.A.", 1960.)

EDEMA ALERGICO LOCAL POR PROCAINA

Comunicación de tres casos de edema repetido en el sitio de la inyección de procaína como anestésico para intervenciones dentarias. La reacción se limitó a la mejilla, sin reacción general ni urticaria. Las pruebas cutáneas con procaína y monocaína dieron resultado positivo a las 24 horas. Las pruebas con xilocaína fueron negativas, por lo que puede considerarse como un buen sustitutivo de la procaína en casos de reacción alérgica a ésta. En dos de los casos había, además, prueba positiva a las 24 horas para la penicilina cristalina. Inversamente, en otros dos enfermos que tenían clínicamente alergia a la penicilina se obtuvieron reacciones cutáneas positivas para la procaína, lo que hace pensar que esta forma de alergia a la procaína tenga relación etiológica con la administración terapéutica de preparados de penicilina-procaína.

(«J. A.», 29-4-58.)

S. SIEGAL

LA READHERENCIA EN LA TERAPEUTICA PERIODONTAL

En este trabajo se discuten los efectos clínicos e histológicos de la readherencia periodontal que tiene lugar después del curetaje subgingival en relación con los conocimientos actuales y especialmente en relación con las investigaciones experimentales que se han llevado a cabo con monos «rhesus». La readherencia del tejido conjuntivo de la pared blanda de una bolsa periodontal puede lograrse siempre que sea posible satisfacer las siguientes condiciones:

- 1) Los irritantes locales responsables de la formación de las bolsas deben ser eliminados, reduciendo de esa manera a un mínimo los síntomas clínicos de la inflamación gingival.

- 2) Las bolsas deben ser suficientemente accesibles para permitir un curetaje eficiente del epitelio y del cemento.

- 3) El coágulo sanguíneo debe ser estrecho y estar bien protegido y debe a la vez recibir la mayor nutrición posible. Las bolsas periodontales estrechas y profundas, especialmente del tipo intra-alveolar, así como aquellas que tienen una pared gingival libre firme y bastante espesa y que se adapta perfectamente a la superficie del diente, responden fácilmente al curetaje gingival. Este procedimiento no da buenos resultados en presencia de inflamaciones marcadas en las bolsas bastante abiertas y en aquellas en que la pared gingival es delgada y formada principalmente por tejido epitelial.

La readherencia epitelial puede lograrse aun en presencia de severas inflamaciones; pero la obturación de una bolsa mediante dicha readherencia es generalmente temporal y funcionalmente poco satisfactoria.

(RAMEFJORD, Singurd: *Journal of the American Dental Association.*)